



# Revista de Claseshistoria

Publicación digital de Historia y Ciencias Sociales

Artículo Nº 99

10 de marzo de 2010

ISSN 1989-4988

[Revista](#)

[Índice de Autores](#)

[Claseshistoria.com](#)

## MIRTA RODRÍGUEZ ACERO

Del sistema feudal en la península Ibérica a la producción agrícola moderna II

### RESUMEN

A partir de mediados del siglo XV empieza una nueva fase de expansión de la economía europea. La población volvió a aumentar, aunque haya divergencias respecto a cuándo se volvió al nivel de población anterior a la peste negra. Según Rusell, ya en 1500 habría 56 millones de habitantes; según Clark, en 1600 Europa tendría 82 millones de habitantes.

### PALABRAS CLAVE

Feudalismo, España, Portugal, Burguesía, Campesinado.

Mirta Rodríguez Acero

Licenciada en Historia del Arte.  
Directora de la Galería The Art Deco  
Galery. Marbella.

[Claseshistoria.com](#)

10/03/2010

A partir de mediados del siglo XV empieza una nueva fase de expansión de la economía europea. La población volvió a aumentar, aunque haya divergencias respecto a cuándo se volvió al nivel de población anterior a la peste negra, (según Rusell, ya en 1500 tendríamos 56 millones de habitantes; según Clark, en 1600 Europa tendría 82 millones de habitantes.

Uno de los factores importantes de la nueva fase fueron los cambios tecnológicos ocurridos sobre todo durante la segunda mitad del siglo XV y las primeras décadas del siguiente: desarrollo de la imprenta, de las técnicas de la minería y de la metalurgia, de las armas de fuego eficaces, de los relojes, de la navegación. Pero la ausencia de cambios sociales verdaderamente radicales en el campo, el estancamiento de las tecnologías y de la productividad agrícolas, imponen a la nueva fase expansiva límites precisos, puesto que la economía de Europa seguía siendo masivamente rural y muestran su carácter principal; una expansión cuyos motores son la navegación oceánica, el comercio oriental, la conquista y explotación de América, mientras que en la misma Europa, el comercio y la producción manufacturera existe casi exclusivamente en función del mercado lucrativo pero muy limitado constituido por las cortes, las noblezas y la burguesía.

Lenta fue, en particular, la evolución de las estructuras rurales: se manifestó más por la extensión de la propiedad burguesa de la tierra y la introducción de nuevos productos, sobre todo los que llegaron de América, como el maíz o la patata, gracias a la introducción de innovaciones técnicas, es decir, ciertas herramientas o habilidades perfeccionadas. En tales condiciones, la fase expansiva de larga duración de la segunda mitad del siglo XV y del siglo XVI, terminó por alcanzar sus límites estructurales, ocurriendo entonces lo que fue para ciertos autores la segunda y decisiva crisis general del feudalismo, la del siglo XVII; los factores ligados a la

agricultura no fueron los únicos que influyeron en su eclosión, pero sí fueron muy importantes.

En estas sociedades preindustriales, la agricultura constituye algo así como la rueda maestra del sistema económico: por una parte provee límites estructurales al desarrollo del artesanado, por una parte provee límites estructurales al desarrollo del artesanado, las manufacturas y el comercio; por otra, determina el crecimiento demográfico. La demografía del antiguo régimen se caracteriza por un crecimiento lentísimo de la población y en ciertos períodos como el siglo XVII en muchas regiones europeas, por un decrecimiento lentísimo de la población, y en ciertos períodos como el siglo XVII en muchas regiones europeas, por un decrecimiento absoluto.

La conexión es la crisis agrícola, la escasez, aún cuando los cereales fueran abundantes en otras zonas, la precariedad de los transportes y las trabas a la libre circulación de las mercancías limitaban mucho las posibilidades de traer granos en cantidad suficiente para evitar la carestía del alza de precios, el hambre, la crisis demográfica, el alza súbita de la mortalidad, la baja de la fecundidad...En algunos casos, las epidemias aparecen como un factor relativamente exógeno y ocasionan grandes mortandads.

Aún en estas circunstancias en que la crisis demográfica se debe básicamente al atraso de la medicina y de las prácticas higiénicas, sin embargo, el factor de fondo, que condicionan la vida y la muerte de los hombres, sigue siendo la agricultura y sus crisis periódicas. Notemos que las crisis son siempre más agudas y frecuentes en las zonas donde las actividades agrícolas son menos diversificadas y dependen casi exclusivamente de los cereales. En este sentido Wrigley ha subrayado el contraste entre la región francesa del Beauvaisis y las parroquias del Devonshire, en estas últimas, el mayor desarrollo de la ganadería y las actividades marinas daban como resultado en la misma época, -siglo XVII-, una demografía mucho menos trágica.

Hacia 1450 las tendencias demográficas y el reinicio de la colonización de los terrenos abandonados durante la fase anterior marcan el comienzo de una expansión agrícola, mencionando, sin embargo, que a diferencia de la de los siglos XI a XIII, esta vez la expansión cuantitativa no va acompañada de cambios técnicos de peso.

En el siglo XVI, la agricultura, como toda la vida económica, sufrió el impacto de la llegada masiva de la plata de América y del fenómeno inflacionario. El progreso del comercio y el alza de los precios produjeron cambios considerables en la vida rural. La expansión de los mercados, el desarrollo de las manufacturas fuera del sistema gremial, el crecimiento de las ciudades, garantizaron mercados para los productos agrícolas. El alza de los precios perjudicaba a los propietarios que recibían rentas fijas, pero contenía posibilidades de grandes ganancias a través de la venta y especulación de productos agrícolas.

En Inglaterra, los señores aumentaron las tasas debidas por los campesinos, pese a que estaban fijadas por la costumbre, al punto de que muchos de estos abandonaron sus tenencias. Otros señores ingleses prefirieron expulsar a los campesinos, cercar sus tierras, incluyendo las tierras comunales, para la crianza de ovejas, ya que el precio de la lana había subido, o para producir cereales para el mercado, ésta fue la primera etapa del fenómeno de los enclosures. El resultado de ello fue la formación de una masa numerosa de mendigos, bandidos y desempleados.

En Francia, muchas tierras eran tenencias consideradas como patrimonio hereditario de las familias campesinas que las ocupaban; ocurrieron menos expulsiones que en Inglaterra. En este país, ciertos burgueses aprovecharon la ruina de algunas familias nobles para comprarles o arrendarles sus tierras, emplearlas para producir y vender productos agrícolas. También solían alquilarlas a corto plazo, lo que permitía aumentar los cánones al cabo de algún tiempo, siguiendo el movimiento del alza de precios. Una parte de la nobleza los imitó. Pero ocurría también que el burgués, al volverse terrateniente, se comportaba como cualquier noble tradicional, señorialmente.

Aunque en el conjunto las técnicas de producción agrícola no cambiaron mucho, en ciertas zonas más avanzadas podemos advertir ciertas transformaciones: perfeccionamiento de las técnicas hidráulicas y de drenaje desarrolladas en función de la lucha contra el mar den Flandes y los Países Bajos, con utilización de la fuerza motriz de los molinos de viento. Desarrollo de la producción de forrajes, como Flandes, Países Bajos y partes de Inglaterra y Francia. Aumento de los cultivos comerciales, como materias primas, fibras, colorantes o insumos para la industria cervecera,

introduciendo lentamente las plantas americanas como el tabaco, maíz y más tarde la patata.

Como ocurre en relación a la depresión o crisis general de los siglos XIV y XV, la del siglo XVII ha sido puesta en duda por muchos autores, y todo indica que hubo grandes variaciones según países y regiones. En cuanto a la población, los datos de Mols indican, para Europa Occidental y central casi ochenta millones de habitantes en 1600 y casi ochenta y cinco en 1700, en otras palabras, pese a fluctuaciones de corta duración a veces muy violentas en ciertas regiones, la población permaneció prácticamente estacionaria, con un crecimiento del diez por ciento apenas, en cien años, es decir, que una tasa media anual de incremento de menos del uno por ciento.

Los que creen en la existencia de una crisis general en este período, como Hobsbawm, apuntan entre sus factores el hecho de que la población rural europea, sacrificada a los señores, a las ciudades y al Estado, llegó en el siglo XVII a un paroxismo de sufrimiento que se tradujo en muchas regiones y viarias décadas en la declinación demográfica y la intensificación de las incidencias de las crisis de sub-producción agrícola.

Como la tecnología agrícola siguió sin cambiar, la economía europea que se reposaba en último análisis en el campesinado, se desorganizó. La oferta de alimentos se mantuvo por debajo de la demanda en diversas ocasiones. El sufrimiento de las masas urbanas y rurales explica el gran número de revueltas, mucho más frecuentes que durante el siglo anterior. En las regiones más avanzadas de Europa, los Países Bajos, la fachada atlántica de Francia e Inglaterra, se dio un debilitamiento decisivo de las estructuras de corte señorial.

**BIBLIOGRAFÍA**

- ANES, J. Las crisis agrarias en la España Moderna. Taurus. Madrid. 1970.
- BLOCH, M. La sociedad Feudal. Ed. Michel. Paris. 1968.
- BOUTRUCHE, R. Señorío y Feudalismo. Primera época: vínculos de dependencia. Ed. Siglo XXI. Buenos Aires. 1973.
- BOXER, R. The Portuguese Seaborne Empire. 1415-1825. Hutchinson. Londres. 1969.
- CASTRO, A. El tiempo de Portugal en Europa. Historia socioeconómica medieval comparada. Seara Nova. Lisboa. 1970.
- CIPOLLA, C. The Sixteenth and Seventeenth centuries. Fontana. London. 1963.
- Gamma Barros, H. Historia de la Administración Pública en Portugal en los siglos XI-XVI. Costa Ed. Lisboa. 1987.
- GANSHOF, F. El Feudalismo. Ariel. Barcelona. 1963.
- Gentil de Silva, J. Desarrollo económico, subsistencia y decadencia en España. Ciencia Nueva. Madrid. 1967.
- HERCULANO, Alexandre. Historia de Portugal. Ed. Bertrand. Lisboa. 1953.
- HOBBSAWM. La crisis general de la economía europea en el siglo XVII. Orígenes de la Revolución Industrial. Siglo XXI Ed. Buenos Aires. 1971.
- KLEIN, J. La Mesta. Estudios de la Historia Económica Española. Ed. Occidente. 1986.
- LABROUSSE, E. Fluctuaciones económicas e Historia Social. Tecnos. Madrid. 1972.
- MOUSNIER, R. Los siglos XVI y XVII. Historia de las Civilizaciones. Ed. Destino. Barcelona. 1964.
- SÁNCHEZ ALBORNOZ, C. España y Francia en la Edad Media. Causas de la diferenciación política. Revista de Occidente. Madrid. 1923.

TOGNERI, R. Conflictos sociales y estancamiento económico en la España Medieval. Ariel. Vicens Vives. Barcelona. 1974.